

## La aceptación de Su Palabra (4.12, 13)

<sup>12</sup>Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. <sup>13</sup>Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

La amonestación de 4.4–11 concluye en los versículos 12 y 13 con una declaración que dice que el no hacer caso a la Palabra de Dios constituye un grave error. Esto es porque equivale a no hacer caso a Dios mismo. El contexto indica que la «palabra» del versículo 12 tiene que ser la Palabra de Dios; sea hablada, como se menciona en Salmos 95, o escrita, porque «a la “Escritura por escrito” se le designa como la “palabra de Dios”».<sup>1</sup>

En el versículo 12 hay cuatro participios griegos que valen la pena hacer notar y que se traducen como: «viva», «eficaz», «penetra» y «discierne». La Biblia es la Palabra viva de Dios, ya que da vida de parte de Dios. Es «eficaz» al dar estímulo o proveer eficacia, lo cual significa que es capaz de lograr su propósito. También es penetrante; Dios, por medio de Su Palabra escrita, penetra nuestro ser hasta lo más profundo de nuestra alma por medio de Su verdad. Con el poder persuasivo de Su mensaje, llegamos a vernos como los pecadores culpables que somos. Entonces, mediante la gracia demostrada en el mensaje de las Escrituras, nos hacemos creyentes de la gloriosa esperanza que hay de entrar en Su eterno reposo. Finalmente, la Palabra de Dios «discierne» porque Dios conoce nuestros corazones. No hay nada que no sea mani-

fiesto delante de Él (vers.º 13).

### LA PALABRA DE DIOS ES VIVA Y EFICAZ (4.12a)

La Palabra escrita de Dios es «viva» (ζάω, *zāō*) y «eficaz» (ἐνεργής, *energēs*). La Palabra de Dios puede diagnosticar y revelar los pensamientos del corazón humano. ¡Qué tremenda afirmación! ¡No es extraño que a la Palabra de Dios se le considere «viva»! (Vea Hechos 7.38; 1ª Pedro 1.23.) «La Palabra de Dios tiene vida, una vida activa,<sup>2</sup> y como lo indica el tiempo gramatical, es constantemente activa. Es poderosa».<sup>3</sup> La declaración en cuanto a que la Palabra de Dios es «eficaz» nos recuerda de Isaías 55.11, donde el profeta declaró que la «palabra» de Dios no regresará a Él «vacía», sino que hará lo que desee que haga. Puesto que nada puede estar oculto de Dios, lo correcto es que haya diseñado el evangelio para que afecte cada parte de nuestro ser y exponga nuestras fallas.

A la vez que nos revela cómo somos nosotros, Dios también se nos revela a Sí mismo en Su Palabra. Entre Dios y Su Palabra existe la más estrecha relación posible.<sup>4</sup> Puede que la frase «palabra de Dios» del versículo 12 sea un «circunloquio» (una referencia «indirecta») de Dios mismo, en vista de que el versículo 13 cambia fácilmente para hablar

---

<sup>2</sup> N. del T.: El presente comentario se refiere a la Palabra como «activa», según lo consigna la versión en inglés del autor, y no como «eficaz», según lo consigna la Reina Valera.

<sup>3</sup> Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector en inglés)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 88.

<sup>4</sup> Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 167.

---

<sup>1</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 63.

de Dios.<sup>5</sup> La Palabra puede informarle al lector dónde está espiritualmente enfermo y provee de la cura verdadera para las enfermedades de su alma. El mensaje de Dios no es para un pasado muerto; está viva para nosotros «hoy» (vers.º 7).

El vocablo «palabra» del versículo 12 proviene de λόγος (*logos*), término usado para referirse a Jesucristo.<sup>6</sup> Algunos escritores antiguos vieron también en este pasaje una referencia a Jesús. Adoptaron ese punto de vista porque a ellos les parecía que las palabras mismas de Dios, verbales o escritas, no tenían el poder que se les atribuye a ellas. Sin embargo, no fueron al extremo como algunos escépticos hoy que ven en la Palabra escrita de Dios unas letras muertas con poco o ningún poder.

#### LA PALABRA DE DIOS ES PENETRANTE (4.12b)

«... la palabra de Dios es [...] más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos» (vers.º 12a). Lo más probable es que el término «palabra» (*logos*) quiere decir las palabras expresadas por Cristo, el mensaje del evangelio (junto con los demás mensajes de parte de Dios en las Escrituras) y no la persona de Jesucristo. «La Palabra es un “analista” o “crítico”. Los israelitas criticaron la Palabra de Dios en lugar de permitirle que los juzgara. Como consecuencia, perdieron su herencia».<sup>7</sup>

La palabra «penetra» (διϊκνέομαι, *diikneomai*) indica que la Palabra tiene en ella el poder de transformar vidas y alterar nuestra formación psicológica y espiritual; el evangelio posee el poder para salvar (Romanos 1.16). Del modo que Dios ha puesto vida en una semilla para que se reproduzca, Su Palabra es como una semilla, con vida propia (1ª Pedro 1.23). La «semilla [del reino] es la palabra de Dios» (Lucas 8.11). De este modo, la

---

<sup>5</sup> Gerald F. Hawthorne, “Hebrews” («Hebreos») en *The New International Bible Commentary* (Comentario de la Nueva Biblia Internacional), ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1513.

<sup>6</sup> Vea Juan 1.1–3, 14; 1ª Juan 1.1, 10; Apocalipsis 19.13. Algunos escritores encuentran similitudes en el uso que Filón hace del término *logos* como si fuera «el pensamiento divino». La palabra *logos* se usa aquí como también en Juan (1.1), sin embargo, en Hebreos se refiere a la «palabra divina» de Dios, y no a Jesús. (Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays* [La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos] [London: Macmillan Co., 1889; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973], 101.)

<sup>7</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Confident: An Exposition Study of the Epistle to the Hebrews* (Ten fe: Estudio expositivo de la Carta a los Hebreos), (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1982), 44.

Palabra inspirada de Dios es como una semilla que produce un retoño, el cual suple de semilla al que siembra y de pan al que come (Isaías 55.10). Es la semilla imperecedera que produce la vida nueva del cristiano. Somos «[engendrados] por medio del evangelio» (1ª Corintios 4.15). Así es como Pablo, según la NASB, «[se hizo] vuestro padre por medio del evangelio».

La Palabra es viva porque «refleja el verdadero carácter de Dios mismo, el origen de toda vida».<sup>8</sup> Es viva porque será llevada a cabo, pues Dios sigue influyendo en el resultado de todos Sus propósitos y promesas. La Palabra de Dios es la representación misma de Su voluntad y de Sus promesas, las cuales Él mismo respalda. Dios habló y se crearon mundos (Hebreos 11.3). Palabras que provenían de Dios (Salmos 95.7–11) advirtieron de la posibilidad de que no entraran en Su reposo; ¡Sus propias palabras pueden mantener a pecadores fuera de Su presencia! Nadie debe tratar de separar a Dios de Su Palabra.

Los seguidores de Juan Calvino creen que la Palabra no tiene poder real sin que haya por separado una acción en el corazón de parte del Espíritu Santo. Calvino dijo: «Puesto que Dios por sí solo es un testigo adecuado de sí mismo en su propia palabra, de igual modo la palabra jamás alcanzará favor en el corazón de los hombres hasta que sea confirmada mediante el testimonio interno del Espíritu».<sup>9</sup> Lo anterior ignora que la confirmación completa de la Palabra fue provista en el siglo primero, lo cual es suficiente para hacernos creer, obedecer y ser salvos (Marcos 16.17–20; Juan 20.30, 31; Hebreos 2.1–4). Todo argumento a favor de la necesidad de una confirmación adicional rechaza el poder acusador del evangelio. Tal argumento niega que haya alguna «vida» en la semilla, es decir, la Palabra de Dios (1ª Pedro 1.23) que dé nueva vida al alma agonizante. Esta idea está basada en un malentendido de las Escrituras, al que se llega al tomar las promesas hechas a los apóstoles y transferirlas al hombre moderno (tales como Juan 14.26; 16.12, 13; 1ª Corintios 2.10–13).

El término «penetra» se encuentra solamente dos veces en Hebreos (en el presente pasaje y 6.19). Constituye un concepto originado por Lucas (Hechos

---

<sup>8</sup> Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary* (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 117.

<sup>9</sup> J. Harry Cotton, «The Epistle to the Hebrews: Exposition», en *The Interpreter's Bible* (La Biblia del traductor) (Nashville: Abingdon Press, 1955), 11:630.

5.33; 7.54)<sup>10</sup>. Supone un sentimiento de condena en el corazón, o un enfurecimiento amargo experimentado cuando alguien no puede responderle a un adversario. El poder «penetrante» del evangelio se aprecia en Hechos 2.36–38. Debido a lo que esta audiencia «escuchó», muchos «se compungieron de corazón». El mensaje del evangelio produjo culpa. La traducción de la KJV para (κατανύσσω, *katanussō*) de Hechos 2.37, «pricked» («punzar», «remordimiento de corazón»), es demasiado débil; el mismo término fue usado por el antiguo poeta Homero para referirse a la espada de un soldado cuando punzaba un cuerpo. A continuación leemos una explicación clara del poder de la Palabra:

Penetra hasta las regiones más profundas y ocultas de la vida del hombre y separa su parte animal inferior con sus anhelos, intereses y deseos, de su vida espiritual elevada con sus aspiraciones por una comunión espiritual con Dios, de la forma que una espada de dos filos corta a través de *las coyunturas y los tuétanos* del cuerpo físico. No se fija en las apariencias externas, sino que es idónea en juzgar *los pensamientos e intenciones del corazón*.<sup>11</sup>

El Espíritu tiene la tarea de declarar la culpabilidad y de convertir (Juan 16.7); lo cual fue llevado a cabo mediante la Palabra según la expresó Pedro, quien era guiado por el Espíritu, en Hechos 2.36–41. Nos convertimos entonces mediante el mensaje revelado del Espíritu. Jesús había declarado así: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63). El Espíritu da vida por medio de Su Palabra divina. Si los discípulos de Jesús incluso hubiesen podido comer literalmente Su carne, como algunos creen que sucede en la Cena del Señor, tal acto no habría sido de provecho eterno para ellos; puesto que es la Palabra, no la carne, la que da vida. Esa Palabra tiene que ser escuchada, creída y obedecida para que tal propósito sea llevado a cabo. No es de extrañarse que a la Palabra se le llame «la espada del Espíritu» (Efesios 6.17). Es «más cortante que toda espada de

dos filos» (vers.º 12), lo cual sería difícil decir de la persona de Cristo (el Verbo/Logos). Apocalipsis 1.16 presenta a Cristo con una espada que sale de Su boca. A pesar de que esa constituye una figura diferente y en un contexto diferente, indica el poder de Cristo y Su Palabra.

La extravagante idea de que la «palabra» es Dios hablando directamente al corazón de las personas aparte del Nuevo Testamento, tiene sus raíces en ideas preconcebidas calvinistas y carismáticas, y no en la enseñanza de las Escrituras.

La declaración que dice: «...penetra hasta partir el alma y el espíritu» (vers.º 12c), es una expresión interesante. ¡La Palabra de Dios es eficaz haciendo separación! Separa a familias y amigos antiguos. R. C. H. Lenski aplicó este pasaje a los muchos elementos terrenales y carnales que se oponen al Espíritu. Agregó diciendo: «Puede que el mundo elogie como buenas muchas actividades de esas, incluso como dignas de alabanza; la Palabra penetra por en medio y pone de manifiesto lo que el alma le hace al espíritu». <sup>12</sup> De este modo, separa el bien del mal, lo cual podría ser una parte esencial del significado.

#### LA PALABRA DE DIOS DICIERNE (4.12c, 13)

Además, «... la palabra de Dios [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (vers.º 12c). El término griego que se traduce como «discierne» es *kritikos* (κριτικός). No hay nada que pueda esconderse de Dios (vers.º 13).

¿Tiene el versículo 13 algo que ver con definir la naturaleza del hombre, o es sencillamente una declaración general «que demuestra la más grande habilidad de la palabra de Dios de penetrar la compleja naturaleza interna del hombre...»? <sup>13</sup> ¿Está meramente diciendo de una forma figurada que «Dios nos conoce a fondo y completamente»? <sup>14</sup> Esta representación de la esencia del hombre es similar al pensamiento paulino propuesto en 1ª Tesalonicenses 5.23, que dice: «...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

En vista de que este penetrante juicio está en camino y somos culpables de pecado, ¿qué esperar

<sup>10</sup> N. del T.: El autor se refiere a estos pasajes porque en ellos la NASB consigna una frase (*cut to the quick*) que indica que los ofendidos por el mensaje del evangelio se sentían como «cortados hasta lo profundo de su carne» y para lo cual la Reina Valera usa la frase «se enfurecían».

<sup>11</sup> Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary* (*La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario*), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 90. Westcott hizo un comentario similar que dice: «[La palabra] encuentra su camino por cada elemento de nuestro cuerpo» (Westcott, 102).

<sup>12</sup> R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and the Epistle of James* (*La interpretación de la Epístola a los Hebreos y de la Epístola de Santiago*) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 144.

<sup>13</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews* (*Comentario sobre Hebreos*) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 90–91.

<sup>14</sup> Ray C. Stedman, *Hebrews* (*Hebreos*), The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 60.

anzas tenemos de obtener fuerzas para continuar en esta lucha de toda la vida? La respuesta se da luego. «La palabra» desnuda nuestras almas, sin embargo, es a Dios «a quien tenemos que dar cuenta» (vers.º 13). Una vez más, «la palabra» parece ser una extensión de Dios mismo. «La palabra» obviamente tiene una amplia variedad de significados, sin embargo, seremos llamados a «dar cuenta» de nuestras acciones relacionadas con la Palabra de Dios. ¡Qué tremendo será estar de pie delante de Dios y recibir nuestro merecido premio! Este pasaje tiene que referirse al juicio final porque todas las cosas estarán «desnudas» (de γυμνός, *gumnos*) y «abiertas» delante de nuestro Dios. Por lo tanto, necesitamos un vocero para que nos ayude. La declaración de esta necesidad introduce el siguiente análisis del autor.

### CONCLUSIÓN

Conocemos muy poco del corazón del hombre, sin embargo, sabemos que la Palabra de Dios satisface todas las necesidades del hombre interior porque fue dada por aquel que nos hizo y nos conoce totalmente. Tome nota de ello y considere que es a Él al que tenemos que dar cuentas (vers.º 13). Él nos juzgará en el día final por medio de Su Hijo al que designó (Hechos 17.30, 31). No hay ninguna incongruencia entre la Palabra de Dios (vers.º 12) y la persona de Dios (vers.º 13), en vista de que ambos son inseparables. No debemos jugar con Dios ni con Su Palabra. Hagamos Su voluntad y obedezcamos Su Palabra para que podamos entrar en Su reposo.

---

### PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

#### LA PALABRA PODEROSA (4.12, 13)

Debido a su poder, la Palabra tiene que ser predicada y enseñada desde los púlpitos, en salones de clases y en los hogares. La Palabra (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento) debería ser expuesta desde el púlpito como un constante flujo de conocimiento con aplicaciones prácticas. El trabajo principal de los líderes de la iglesia es asegurarse de que la Palabra sea enseñada de forma continua, ya que la Palabra tiene el poder de desnudar los secretos del corazón de los hombres y volverlos a la justicia. La enseñanza de clases bíblicas y el estudio en el hogar, así de beneficiosas como son, normalmente no tienen la fuerza y el poder de la predicación de la Palabra de forma abierta y clara.

La Palabra tiene un poder que «penetra». Esto puede ser tomado con el significado de que cuando

alguien deja que la Palabra permanezca en su corazón para meditar en ella, esta culpará el alma de pecado. ¿Hemos hecho esto? Las personas en el día de Pentecostés «se compungieron de corazón» (Hechos 2.37), o fueron llenos de remordimiento. La Palabra los había «partido por la mitad». Estaban listos para arrepentirse y bautizarse, lo cual Pedro luego mandó que hicieran (2.38). Si usted nunca ha llegado hasta este punto, tampoco la Palabra de Dios ha entrado en usted ni ha sido seccionado por ella.

Lo siguiente resume lo que la Palabra es y puede hacer, de acuerdo a los versículos 12 y 13: En primer lugar, es la Palabra de Dios. En segundo lugar, es viva. En tercer lugar, es poderosa e impactante. En cuarto lugar, es eficaz, «más cortante que toda espada de dos filos». En quinto lugar, penetra. En sexto lugar, tiene un efecto regenerador, «penetra hasta partir el alma y el espíritu». En sétimo lugar, expone, revelando «los pensamientos y las intenciones del corazón».<sup>15</sup> La Palabra de Dios refleja lo que somos, incluso mejor que cuando nos vemos en un espejo (Santiago 1.23–25; 2ª Corintios 3.18).

#### TENEMOS QUE DAR CUENTA A DIOS (4.13)

¿Por qué debemos predicar acerca del juicio venidero? Porque «todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (vers.º 13). A pesar de que el autor de Hebreos les recordó varias veces a sus lectores del juicio venidero (6.1, 2; 9.27; 10.27), es evidente que ya estaban bien familiarizados con esta doctrina bíblica. Todos tienen que comparecer ante el tribunal de Cristo (2ª Corintios 5.10, 11). Debido a esta verdad, la cual Pablo aceptaba plenamente, él se sintió obligado a «[persuadir] a los hombres» a obedecer a Cristo. No hay nada que deba producir más temor en el corazón de los creyentes que el hecho de llegar a ser juzgados. Leemos: «... no se levantarán los malos en el juicio» (Salmos 1.5); esto es, no serán aprobados delante de Dios.

Habrá un solo juicio para todos al final (Hebreos 9.27). No hay tal cosa como dos o más juicios separados por un milenio, en vista de que todos enfrentaremos al que nos levantará de los muertos (Juan 5.28, 29). Los ancianos darán «cuenta» con respecto a las ovejas a su cargo (Hebreos 13.17).

---

<sup>15</sup> Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 217. La sexta declaración asume que el punto de vista de Pink acerca del pasaje es correcto, esto es, que significa que la regeneración implica literalmente una «división que fracciona en secciones el alma y el espíritu».

Para las almas desobedientes, el juicio implicará un horrendo veredicto, que dice: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25.41). Sin la posibilidad de ser sentenciado a un infierno eterno, no hay mucho sentido ni poder en un juicio. No debemos evadir el tema por temor a su impopularidad general. Cuando los hombres hablan sarcásticamente del infierno y no les importa su naturaleza real, es tiempo de hablar con más insistencia sobre el tema. Durante el Día del Juicio, ¡qué triste estará el predicador que una vez predicara del juicio de manera poderosa, pero que en sus años posteriores se volvió demasiado «agradable» y no advirtió a los perdidos!

---

### ESTUDIO ADICIONAL

---

#### EL ALMA Y EL ESPÍRITU (4.12)

¿Se ha de distinguir entre los términos «espíritu» (πνεῦμα, *pneuma*) y «alma» (ψυχή, *psuchē*), o son siempre meras variaciones de lo mismo? A veces, son difíciles de distinguir, a saber: ¿No es lo mismo perder el «alma» que perder el espíritu por la eternidad (Mateo 16.26)? Sin embargo, podemos leer de un «alma» muriendo, pero no del «espíritu». Estando en la cruz, Jesús encomendó Su «espíritu» (*pneuma*) al Padre (Lucas 23.46), pero no su «alma». Hay veces en las que «alma» parece incluir a toda la persona, como haciendo referencia a las «ocho personas» o «almas»<sup>16</sup> que fueron salvadas en el arca (1ª Pedro 3.20). En otra ocasión, *psuchē* parece querer decir lo mismo que «espíritu».

El hombre en efecto tiene una naturaleza más

---

<sup>16</sup> N. del T.: Algunas versiones en inglés, como la KJV, consignan «almas» en 1ª Pedro 3.20.

elevada, lo cual tiene que ser lo que el término «espíritu» quiere sugerir. Puede que su naturaleza más baja sea su «alma» (*psuchē*), lo que a menudo significa el instinto animal de uno. El «espíritu» jamás constituye la naturaleza más baja del hombre. La Palabra de Dios puede separar el alma del espíritu, del modo que puede separar coyunturas y tuétanos.<sup>17</sup> Podemos de forma apropiada referirnos, como lo hace Hebreos, al «cuerpo», al «alma» y al «espíritu» de una persona. No importa cómo veamos estos términos, sabemos que Dios pondrá a salvo nuestra persona completa en gloria; incluyendo los nuevos cuerpos espirituales que han de ser salvos por la eternidad. Un día Él «aclarará también lo oculto de las tinieblas» (1ª Corintios 4.5) que reside en nuestros corazones, y aclarará todo lo que tiene que ver con nuestra naturaleza. George Wesley Buchanan estaba en lo seguro al decir que la Palabra de Dios puede «hacer divisiones y distinciones que son imposibles para los seres humanos».<sup>18</sup>

Primera de Tesalonicenses 5.23 insinúa una naturaleza tripartita en el hombre. Sin embargo, los intentos por distinguir entre el alma y el espíritu a menudo parecen ser forzados. Uno de ellos dice: «El cuerpo es la casa del alma, el cual anima al cuerpo, y el espíritu es lo que Dios asigna para que dé direcciones al alma al animar el cuerpo».<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Lenski objetó diciendo: «Sin embargo, seguimos esperando a ver cómo son partidos el alma y el espíritu en dos entidades» (Lenski, 144).

<sup>18</sup> George Wesley Buchanan, *To the Hebrews: Translation, Comment, and Conclusions (A los hebreos: Traducción, comentario y conclusiones)*, The Anchor Bible, vol. 36 (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1972), 75.

<sup>19</sup> Reese, 64, n. 52.

Autor: Martel Pace  
©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados